

Juanele de los pinos

March Martinez



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A Lambdalambdalambdalambdalambdalambda...

Agradecimiento

Agradezco a Mister nadie

Sobre el autor

Un hombre muy perdido, y tal. Allí os quedáis

Índice

La gacela parda.

El alba.

Mal de mar.

El celoso.

Estaba en el río, bebiendo en un tronco.

¿Por qué?

Lamento y osadía.

La marroncilla (Villancico)

La ramera (Romance en seguiriyas)

Poema de Vanguardia: Esencialismo: La Noche.

Poema escrito por la eminentísima palabra del alma que en algún momento, vió del tonto algo que decir y ese momento fue cuando fue recibido del tonto cuan tonta crítica que a peor situación no pudo haber llegado, e ca aquello por lo ca cualquiera encontraría quejas, por ser común en un sitio, rechazó el mejorarlo e decidió no darle cuenta de lo pésimo que fue e lo ilógico en sus fabladurías, ca a bien por eso sus nervos fueren escuchadas.

Soneto sin título.

Haikús de agua.

Epigrama primero: A un tonto del bote con barba ciertamente prominente y pelo mal regado por arriba de sus cejas y en otros sitios inmencionables para la evasión del lenguaje soez, que alguna vez quiso hacer poesía y fue poco agrado el que hízome sentir al haberla, por accidente, leído.

La gacela parda.

Porque me parecéis gacela parda,
corriendo por los prados elevados
de los guepardos y de mí, bastarda,
con temor en tus cuernos agraciados;
me veo solo en el camino al cielo,
corriendo por el temeroso velo
donde tus pasos se han podido ver;
ay gacela, ¿miráis mal mi querer?

Mi luz, sutil y oscura, se acobarda,
si os fugáis de mis sueños tan frustrados,
y os pensáis que podrán ver mi alabarda,
tan ardiendo de amores rechazados
cuando al fin me dejéis vuestro pañuelo
antes de esta mañana, por el suelo
y yo lo agarre en precio por tu ser;
ay gacela, ¿miráis mal mi querer?

El alba.

¿Por qué te quieres fugar?
Ay, dama tras la ventana,
tan cordial y tan ufana
encerrada en el hogar.
¿Por qué no vas a la puerta
y la dejas bien abierta
esperando a mi volver
el siguiente amanecer?
Ay, escúchale al juglar,
ya que su cantar emana
bellas letras, mas lejana,
te rehúsas a escuchar.

Mal de mar.

Hay un mar que muy lejos se encuentra,
tan cortante, sus olas me quieren más cerca,
y delante, a mis ojos miran.
¿Por qué quieren buscarme? ¿Por qué?
¿Qué requieren de un poeta?
¿Acaso mi letra?
¿Es el gran holandés errante quien llama
rompiendo las olas, clamando?
Puedo observar el gran mar de injusticias,
y ver que por mi culpa navegan cien mares
para darme caza; lloros tantos.
Lamentos finales.

El celoso.

El maldito celoso,
al amor tan cortés
que en buen grado es hermoso,
destrozó tan cobarde
y enterró sin cuidado
todo aquello que a ti te fuere dado.
¿Quién mintió empedernido
en pensar mal de mí?
¿Quién se fue sin despido
y dejó su legado
que cargó con dolor
dañino, tan esplendoroso amor?

Estaba en el río, bebiendo en un tronco.

Estaba en el río, bebiendo en un tronco;
vi lejos la muerte que quiso venir,
le dije que no, mas vino de pronto.
Lloraba de muerte, lloraba por ella
que quiso quererme, mas nunca entendí;
me quiso cantar y no me di cuenta.

Venía la muerte, sin falta de tiempo
y yo me largué con pelos cual rosas,
rozando la vida, mi llanto en el viento.
Llegado a mi casa, lograda la fuga
estabas tú ahí, perpleja y hermosa
de frente en mi puerta tu cara de bruja.

¿Por qué?

¿Dónde fueron? ¿Dónde están?

Quiero verlos, quiero al mar,

quiero al cielo preguntar:

¿Dónde fueron? ¿Dónde están?

¿Dónde fueron? ¿Dónde voy?

Ay mi vida, ¡qué dolor!

¿Qué me hiciste? ¿Qué hice yo?

¿Dónde fueron? ¿Dónde voy?

¿Dónde fueron esos pájaros?

que encantaban, como lázaros

con sus alas, con su canto.

¿Dónde fueron esos pájaros?

Lamento y osadía.

Moaxaja: **¿Qué le diréis a mi madre?**

¿Le contaréis a mi madre
sobre su hijo y el del padre?

Prefiero contar mis penas
no a las personas ajenas
sino a las justas y buenas.

Porque así fue mi niñez:
falta de gloria y de prez.
Y con los tiempos habidos,
es que fueron conocidos
todos mis sucios vestidos.

Porque así fue mi niñez:
falta de gloria y de prez.

Con el jazmín y la vida
entre mis brazos, caída...
¿Qué habrá que mi llanto impida?

Porque así fue mi niñez:
falta de gloria y de prez.

Si alguien quisiera salvarme,
que venga Dios a abrazarme
y por mi mal quiera vengarme.

Porque así fue mi niñez:
falta de gloria y de prez.

Ya no encontraré la luna
que me traiga gran fortuna
ni señal de bien hembruna.

*Porque así fue mi niñez:
falta de gloria y de prez.*

Mal hay en mí, madre mía;
no veo a mi amigo.
¡Que es mi suerte tan impía!

Zéjel: **El agua del rocío**

*En mi fuente que es el río
bebo el agua de rocío.*

La madre con sus hermanas
que son bonitas gitanas,
cuida a sus hijas lozanas
cuando en la calle hace frío.

*En mi fuente que es el río
bebo el agua de rocío.*

A mi lado de la orilla
las hijitas de la villa,
me regalan su colilla
y yo respondo con brío.

*En mi fuente que es el río
bebo el agua de rocío.*

Le mancillé las caderas
a todas las pitilleras
con elegantes maneras
como si ello fuera mío.

*En mi fuente que es el río
bebo el agua de rocío.*

Y llegaron madre y tías;
con furia y habladurías
quitaron con manos frías,
mis deseos de este estío.

La marroncilla (Villancico)

Ve como va mi chiquilla,
por el pueblo fue llamada
por su tez "La marroncilla".

Es de color mi señora,
que no se ve por la noche
vuelve siempre peda a casa
¡Ay ay ay ay, qué derroche!
¡Ay que es mi mozilla!

Ve como va mi chiquilla,
por el pueblo fue llamada
por su tez "La marroncilla".

Que pesada es mi señora
como si fuera yo su hijo,
echándome todo en cara
mientras bebo del botijo,
sentado en mi silla.

Ve como va la chiquilla,
por el pueblo fue llamada
por su tez "La marroncilla".

Déjame en paz mi señora,
¿Qué no ve que me molesta?
Y no se enoje pues le amo,
pero esta es mi respuesta
honesta y sencilla.

Ve como va la chiquilla,
por el pueblo fue llamada
por su tez "La marroncilla".

La ramera (Romance en seguiriyas)

Dijo nuestro señor
que bien decía,
que como nadie vive
la ramerita.
No por suerte ni sueño,
va por la vida
del placer a los hombres,
no al de las chicas.
Descansando en la calle,
duerme de día
y se acercan los chicos
con calderilla,

interrumpen sus sueños,
y al desvestirla
su servicio comienza,
nunca termina.

«¡Qué desgracia padece!
¡Qué mala vida!»
Dicen los vagabundos,
su compañía.

Buenas vidas son otras.
¡Ay, te deslizas!
¿Esto es lo que te espera
si eres bonita?

Poema de Vanguardia: Esencialismo: La Noche.

Hijastra. Jaula.
Casado. Boda. Ruina.
Padrastro. Furia. Mano.
Venida. Miedo.
Paliza. Muerte. Llanto.
Dolor. Dolor. Malicia.
Infierno. Golpes.
Espasmos.
Vergüenza. Susto.
Resentimiento.
Luceros. Ojos. Gritos.
Tristeza. Luto.
Eternidad.
Tormento. Viento.
Fantasma. Niña.
Venganza. Sangre.
Jarrones. Porcelana.
Quebrantos. Golpes. Sangre.
Venganza. Padre.
Espantos.

Poema escrito por la eminentísima palabra del alma que en algún momento, vió del tonto algo que decir y ese momento fue cuando fue recibido del tonto cuan tonta crítica que a peor situación no pudo haber llegado, e ca aquello por lo ca cualquiera encontraría quejas, por ser común en un sitio, rechazó el mejorarlo e decidió no darle cuenta de lo pésimo que fue e lo ilógico en sus fabladurías, ca a bien por eso sus queervos fueren escuchadas.

Non escuchad, ay donha mía,
?u mali?io? a fabladuría.
Ca?ado anillo, mal para uello,
con poe?ía, ca es donha Impía
e mala mu?a ca es mala uía
?i fablas tacos, ?in requerello;
malignos ver?os, tan mal fablados
ca non os leen las buenas gentes,
e dedicáis a los paniaguados,
vos ?imples ?iervos, los indigentes.
Non escuchad, ay, donha mía
?u mali?io? a fabladuría.
E?tad atenta a vos brillantez,
ca non hay precio, ni pasatiempo,
ca venga dell, mas tenga prez,
ni ?ea bueno e non pierda tiempo,
por precio y mal del mal poeta
ca tan perdido e?tá cual manceba,
ca non bien habla e non por bien calla.
Ca nunca falla la tontería.
Ca el tonto beba, ?in abrir labio.

Soneto sin título.

Le dije a mi señora, doña Mar,
que si en dolor y en corazón herido
precise el bien de su jovial vestido
encima de sus penas sobre amar.
Y viendo su amargura y malestar,
que a mal debió de haberse conocido,
sostuve su collar y su gemido
por todo el tiempo en que la vi llorar.
Posada en mi rodilla, lacrimosa,
me dijo que sentía ser la sierva
de todo bajo mundo y la penumbra.
Y espera que mi verso a bien la alumbra,
por bello idioma que a la fiera enerva
y al mal del interior, mientras reposa.

Haikús de agua.

Un charco verde.
Se van dos caracoles
de su escondrijo.

Un garapito
nada debajo el agua:
Rayos y truenos.

Se va el mosquito;
El campo luce blanco
de madrugada.

Hojas de otoño.
El halcón baja y mira,
caza las ratas.

Crece las flores
y vienen golondrinas;
gotas de lluvia.

Grillo en el agua.
Hojas verdes y gualdas
caen al suelo.

La piedra grande
chapotea en el río.
Baja el salmón.

El moscardón
vigila a las abejas.
Está nevando.

La tramontana

les vuela los sombreros.

Una tortuga.

El río baja.

Un ruiseñor posado

sobre las ramas.

Epigrama primero: A un tonto del bote con barba ciertamente prominente y pelo mal regado por arriba de sus cejas y en otros sitios inmencionables para la evasión del lenguaje soez, que alguna vez quiso hacer poesía y fue poco agrado el que hízome sentir al haberla, por accidente, leído.

Del hondo y crudo hueco peliagudo,
encuétrase cayendo de marrón,
cuan bello autorretrato del barbudo,
el triste espejo del parnaso,
soltando sus poemas del embudo,
ya de paso.